

Via Crucis

INTRODUCCIÓN

Vamos a acompañar a Jesucristo en su camino de cruz. Es un camino muy doloroso. Y es un camino interminable.

La cruz de Jesucristo es la cruz del hombre. De un modo misterioso El estaba ya cargando con todos los pesos humanos. ¿Quién puede calcular esta carga?. El está compartiendo todos los sufrimientos humanos.

Hoy queremos acercarnos a estos sufrimientos, tomar conciencia y compartirlos. No basta compadecer a Cristo, es necesario padecer con Cristo. O padecer con los hermanos, que son también Cristo. Cada vez que aliviemos a un hermano que camina con la cruz, vivimos como Jesús.

Canto:

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Pilato, queriendo complacer a la gente, entregó a Jesús para que fuera crucificado. Jesús había dicho: *"El Padre me ama porque doy mi vida. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo"* (Jn 10, 17-18).

Pilato pasará a la historia como el hombre que se lavó las manos: la imagen perfecta de la irresponsabilidad, de quien no quiere saber nada de los demás, que deja hacer a la injusticia, que no defiende la verdad. Pilato, el que entregó a la muerte al hombre más limpio e inocente de la tierra.

Oración: Señor, hoy siguen muriendo muchos hermanos nuestros, y nosotros te seguimos llamando Padre, cuando mueren de hambre y sed, del sida o de la guerra fratricida. Porque no somos capaces de decir al hermano: que no te falte a ti lo que me sobra a mí... perdón, Señor, Perdón.

Canto:

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

"Tomaron, pues, a Jesús y él, cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario": la cruz. Algo increíble. La cruz..., que sigue siendo *"una necedad para los que se pierden;*

mas para los que se salvan -para nosotros- es fuerza de Dios, sabiduría de Dios” (1Cor 1, 18).

Cristo ha venido para cargar con el pecado del mundo y con las cruces del mundo. Es el buen samaritano de la humanidad que nos recoge del borde del camino y con sus heridas cura las nuestras.

Oración: Señor, pensamos ahora en las cruces que nos abrumen:

- el ansia de tener,
- la falta de amor,
- la cruz que nos buscamos al necesitar que todos piensen como nosotros,
- la necesidad de que digan que soy bueno;
- la cruz de nuestros dolores, sufrimientos, limitaciones.

Señor, por las veces que no asumimos nuestra cruz, y por hacérsela pesada a los demás ... Perdón, Señor, perdón.

Canto:

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Este Cristo caído es el Cristo que nos toma en serio: *"se hizo en todo semejante a nosotros"*, menos en el pecado. Es el Cristo que había dicho: *"Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz y que me siga"*. Cristo caído, el Cristo cercano, el Cristo que ni siquiera en los momentos de caída nos deja, el Cristo que precisamente en esos momentos está a nuestro lado.

Oración: Señor, por las veces que pasamos de largo ante el que está caído; por las veces que cerramos los ojos para no verle, y por tantas ocasiones en las que no tendemos las manos para levantarlo: perdón, Señor, perdón.

Canto:

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Cuando todos, asustados, se van, ahí permanece María. Ella quiso estar con su Hijo y sale a su encuentro. María de pie, María fiel, María la que no abandona, María la que hizo de su vida un camino: hacia Belén, hacia la montaña, hacia el destierro, hacia el Calvario...

María del encuentro es María que acoge, María la Madre de Jesús y de la Iglesia, María la sierva por amor; porque creyó, como Jesús, en la grandeza de la persona, del hombre y de la mujer. María con su presencia silenciosa, traspasada de dolor, participa en la salvación de todos los hombres.

Oración: Señor, hoy seguimos contemplando el dolor de tantas madres y padres por sus hijos:

- que se apartaron de la Iglesia y perdieron la fe,

- los que desprecian a los padres, ya ancianos...

Por las veces que hemos dado la espalda a tu Madre y a nuestra Madre María, por no acogerla siempre como vida, esperanza nuestra: perdón, Señor, perdón.

Canto:

QUINTA ESTACIÓN: SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ
--

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Obligarón a uno que pasaba por allí, a Simón de Cirene, a cargar con la Cruz de Jesús. Simón no quiere complicarse la vida. Tuvieron que obligarle. Y, en la medida que camina junto a Cristo, se va transformando algo en él. No sabe quién es Jesús, pero sabe que es un hombre necesitado y participa de su cruz.

Cristo, sigue hoy buscando cireneos porque hay tantos hermanos enfermos, marginados...: los sin voz, los que no pueden ya con su cruz.

Oración: Por las veces que no hemos querido ayudar o aliviar el peso de las contrariedades de la vida, por las veces en que preferimos quitarnos de en medio ante el dolor de los demás: perdón, Señor, perdón.

Canto:

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS
--

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

"En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis". Así actuó la Verónica. Contemplamos la comprensión y valentía de esta mujer que, al ver el rostro de Jesús, ensangrentado y polvoriento, no duda en pasar delante de los soldados y limpiarlo con cariño.

¿Sabemos nosotros consolar y descubrir tu rostro dolorido en tantos y tantos enfermos, desvalidos, necesitados, que se encuentran en hospitales, cárceles o deambulando por las calles de nuestras ciudades, sin techo? ¿Sabemos descubrir que también el que está a nuestro lado puede estar sufriendo, a veces en silencio y solo, y necesita el paño limpio de nuestra cercanía y comprensión?

Oración: Por tantas ocasiones que hemos desaprovechado para acercarnos a los demás a limpiar tu rostro en su rostro, por tantas ocasiones en que el respeto humano, el miedo o la cobardía nos impiden dar testimonio de ti y acercarnos al que necesita consuelo o ayuda, perdón, Señor, perdón.

Canto:

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ
--

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

"Y, adelantándose un poco, cayó rostro en tierra".

Vemos a Jesús otra vez caído. El peso de nuestras culpas le hace caer otra vez. A Jesús lo contemplamos humillado y sometido a la debilidad de nuestra carne. En su largo y penoso caminar hacia el Calvario, Cristo cae de nuevo, Cristo que sufre en las infidelidades, en las mentiras, en la violencia.

Oración: Señor, hoy seguimos viendo:

- hombres y mujeres caídos por nuestra insolidaridad,
- niños a los que se deja de lado y son educados sin amor...
- jóvenes caídos en el sin sentido,

Por las ocasiones que no hemos ayudado a levantarse a nuestros hermanos caídos: perdón, Señor, perdón.

Canto:

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Jesús exclamó: *"Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos..., porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?"*. Jesús no quiere la compasión mal entendida. No se trata de compasión, sino de conversión.

A Cristo no se le sigue por compasión, sino por amor, por generosidad, por adhesión a su persona, porque su Reino merece la pena ser construido... porque su seguimiento es liberación, es gracia. Seguir a Jesús es ver la vida con ojos limpios, es fiarse plenamente de que las Bienaventuranzas son más que utopía, son empeño por construir un "cielo nuevo y una tierra nueva", que vienen del Señor.

Oración: Por los momentos de nuestra vida en los que nos encerramos en nosotros mismos y no acogemos tus propuestas de vida nueva: perdón, Señor, perdón.

Canto:

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

"Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca". Este camino de la cruz, este acompañar a Cristo caído por tercera vez, nos invita a revisar nuestra manera de construir un mundo donde parece lógico que para que algunos lleguen al final es necesario que otros muchos fracasen. Mirémosle a Él, quien no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango y se hizo uno como nosotros...

Oración: Señor, hoy siguen cayendo muchos hombres, al igual que Jesús: siguen cayendo el alcohólico, el anciano empobrecido y solo, las mujeres maltratadas, los niños explotados, tantos y

tantos caídos a la vera del camino, a nuestro lado. Por nuestra cobardía y falta de humanidad al pasar de largo y no ayudar al hermano necesitado: perdón, Señor, perdón.

Canto:

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS
--

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

"Se reparten sus vestiduras, echando a suerte a ver qué se llevaba cada uno". Lo mismo que se había quitado el manto para lavar los pies, para servir a los demás hasta el extremo, ahora admite que le despojen de todo para darse totalmente, para entregarse, para no reservarse nada

Empezó Jesús a despojarse voluntariamente de su gloria y su riqueza, porque *"siendo rico se hizo pobre por nosotros"*, y *"siendo Dios se presentó como uno cualquiera"*.

Hoy seguimos despojando a Jesús cada vez que despojamos a una persona de su dignidad, de sus derechos. Son despojados la mujer violada, la persona sin trabajo digno, el niño maltratado o al que no se deja nacer, la persona difamada, el que sufre las consecuencias de la injusticia, todos los que se ven privados de lo necesario para subsistir.

Oración: Por tantas veces como no hemos salido en defensa de la dignidad y respeto a la persona, permitiendo su despojo con nuestra pasividad. Por todo ello: perdón, Señor, perdón.

Canto:

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CRUCIFICADO
--

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Llegados al lugar llamado Calvario, crucificaron allí a Jesús y a los malhechores... Jesús dijo: *"Padre, perdónales porque no saben lo que hacen"*. Ya no cabe duda. Dios ha apostado por el amor como forma suprema de realización, de liberación y de salvación: *"Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo..."*

De la cruz brotan la luz y el amor. Desde ese mismo núcleo de amor, todas nuestras cruces pueden iluminarse.

Oración: Señor Jesús, cuántos son los crucificados por la enfermedad, la invalidez, la violencia, la guerra, la soledad... Están esperando un gesto comprometido de comprensión y de amor. Por las veces que no salimos al encuentro de nuestros hermanos que más sufren, que más lo necesitan: perdón, Señor, perdón.

Canto:

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Desde la hora sexta la oscuridad cayó sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y, alrededor de la hora de nona, clamó Jesús con fuerte voz: "¡Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?"

Ante este Cristo muerto, habiendo entregado su Espíritu en manos del Padre, escuchemos estas palabras de San Juan:

"Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero..."

Es la maravilla del amor divino. Cristo en la cruz está llevando a término su amor a los hombres, abriendo bien los brazos para acogernos a todos, rompiendo su corazón para que podamos entrar todos. Un amor hasta la muerte. Cristo en la cruz está culminando su amor al Padre, un amor hecho de confianza y obediencia hasta el final, un amor total.

Oración: Por las múltiples ocasiones que desconfiamos de Dios y de los hombres y nuestra entrega no llega hasta dar la vida: Perdón, Señor, perdón.

DÉCIMO TERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

"Al atardecer vino José de Arimatea y se atrevió a pedir a Pilato el cuerpo de Jesús y lo descolgó y lo puso en una sábana que había comprado. Era viernes, víspera de la Pascua".

Este Cristo, que rompe todos los esquemas de dominio, de triunfo fácil y avasallador, este Cristo bajado de la cruz como fracasado, abandonado..., nos está invitando a cambiar de mentalidad: *"El mayor entre vosotros sea como el menor y el que manda hágase el servidor de todos..., pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve"*.

En este momento, pusieron el cuerpo de Jesús en los brazos de su madre. Es la *Dolorosa*, que significa:

- COMPASIÓN: María es la que ha comprendido y sufrido los padecimientos de Cristo.
- OFRENDA: Con su Hijo en los brazos, María se lo ofrece al Padre. Los dos son una misma ofrenda.
- CONSUELO: porque entiende de dolores, porque está cerca de todos los que sufren.

Oración: Por todas las ocasiones en las que no ofrecemos comprensión y consuelo que preferimos ser servidos a servir, por nuestro rechazo a dar la vida por amor, perdón, Señor, perdón.

Canto:

DÉCIMO CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

“En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo... Pusieron allí a Jesús”

Cuando murió la Palabra, ¡qué gran silencio!. Cuando murió el amigo y hermano, ¡qué soledad!. Y qué gran vacío cuando murió el Hijo de Dios. El que está dormido es el Amor. Ya sabemos, el Amor no puede morir porque es más fuerte que la muerte.

Oración: Señor, esperamos la Pascua, esta Pascua tuya que tira de todos nosotros hacia ti, esta Pascua hecha fuente de vida especialmente para los desesperanzados y carentes de ilusión. Desde que Cristo fue sepultado, todos nuestros sepulcros se convierten en surcos de vida. Señor, por las veces que por nuestra falta de amor no transmitimos a los demás la alegría y la esperanza verdaderas: perdón, Señor, perdón.

Canto:

ORACIÓN FINAL

Señor Resucitado, frente a la muerte Tú eres vida y resurrección.
El que se fía de Ti vivirá.
Jamás la muerte tendrá poder sobre él.
Señor, donde nosotros ponemos cerrojos y lápidas, abre Tú puertas de esperanzas.
Cristo de Getsemaní, del Calvario y de la Pascua,
acompaña nuestro caminar dolorosamente gozoso,
haznos testigos de tu Pascua para este hombre de hoy, cansado y sin salidas,
que sepamos que en tu carne maltratada amaneció una mañana la resurrección,
la Vida Nueva para siempre.
Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMÉN.

Canto